

**INNOVADORES  
 ESPECIAL**

Cuando las ‘famosas’ mascarillas quirúrgicas chinas no podían llegar a España en las primeras semanas del estado de alarma, el ecosistema innovador español salió ‘al rescate’ del país. El instituto tecnológico Aitex se convirtió en una pieza esencial del nuevo sistema en la lucha contra la Covid-19; los laboratorios de Itene se volcaron con otro sector estratégico en esos momentos: el logístico, con todos los transportistas que daban servicio al consumo del país; y en Ainia, sus investigadores han desarrollado métodos para la desinfección de industrias tan clave como la alimentaria. Son solo tres ejemplos de cómo los centros de la Red de Institutos Tecnológicos de la Comunitat Valenciana (REDIT) han sido una piedra angular en los últimos cinco meses.

«En Aitex no solo hemos sido esenciales, sino que hemos sido todo lo que había para lo bueno y para lo malo en la homologación y fabricación de mascarillas y batas quirúrgicas. Sentíamos como toda la electricidad del sistema (administraciones autonómicas, administración española y todas las empresas del sector) pasaba a través nuestro», recuerda Vicente Blanes, director general de este centro. Quizá este es el ejemplo más contundente del rol que tienen los institutos tecnológicos en el desarrollo del tejido empresarial, que en la mayor parte de los casos han trabajado de forma permanente 24x7 durante estos meses de pandemia para dar un servicio esencial.

El trabajo en sus laboratorios ha permitido, por ejemplo, en el caso de Aitex, «poner en el mercado tejidos fabricados en España para la confección de mascarillas quirúrgicas e higiénicas cuando, en pleno estallido de la pandemia en España, no había ninguna otra alternativa que no fueran los tejidos homologados por Aitex». Lo mismo sucedió en textiles para batas quirúrgicas y sanitarias, recuerda.

Y a esto hay que sumar un proyecto de Ainia para lograr una descontaminación térmica de mascarillas filtrantes, con el fin de poder reutilizarlas en



Se ha multiplicado el esfuerzo de los institutos tecnológicos en apoyar a la industria durante la pandemia.

Los centros tecnológicos de REDIT se han volcado, ante la crisis por la Covid-19, por reforzar los procesos de innovación de las empresas

# El desafío de ‘rescatar’ a la sociedad en la pandemia

situaciones de emergencia. Estos sistemas se instalarán en los hospitales (por el momento se ha probado en el departamento de salud de Ontinyent) para usarlo en las mascarillas FFP2 y así, en lugar de desecharlas, si se tuvieran que reutilizar como ha pasado en los últimos meses en momentos de mayor demanda, se puede obtener un «plus de garantía para destruir el coronavirus si estuviera contaminada y que, además, siga filtrando», explica su jefe de Innovación, Andrés Pascual.

Otro sector estratégico sobre el que se ha actuado con premura ha sido el de la alimentación. Así, los laboratorios de Ainia han desarrollado métodos de

detección por PCR-RT de coronavirus en superficies, agua y aguas residuales para «reforzar las condiciones higiénicas de la industria alimentaria, protegiendo a los empleados y garantizando el producto», destaca Pascual.

El siguiente eslabón de esta cadena es el embalaje del producto y su transporte, clave con el aumento de las compras online. Un fenómeno que ha generado que se perciba el uso de tecnología blockchain «como algo ventajoso» por la transparencia de la información y el hecho de ofrecerla en tiempo real, subraya Javier Zabaleta, director general de Itene, quien, además, incide en que con este tipo de

tecnología el ‘rastreo’ en caso de incidencias permite depurar mejor las responsabilidades a lo largo de la cadena de suministro.

Así, Zabaleta también destaca el desarrollo de envases, tanto poliméricos como celulósicos, con superficies antiviricas, «capaces de reducir el tiempo de permanencia del patógeno» en las mismas. A esto hay que añadir, el proyecto de Itene con la startup ControlNano para crear un dispositivo de detección de la presencia en tiempo real de la Covid-19, tanto en el aire como en fluidos biológicos. Este dispositivo, apunta, «será portable, de bajo coste y ofrecerá resultados al ins-

tante, lo que permitiría contar con un diagnóstico inmediato y acelerar la toma de decisiones para frenar su expansión».

Y tras la producción y el transporte, otro paso que se ha reforzado ha sido la descontaminación de espacios a partir de nuevos métodos contra el coronavirus. Así, en Ainia se han actualizado los sistemas de higienización para adaptarlos a los protocolos de la lucha contra el Sars-CoV-2.

En definitiva, las empresas han acudido a los institutos buscando nuevas soluciones, no solo para sobrevivir, sino para seguir siendo competitivos. Y los centros dan el ‘do’ de pecho.

INNOVADORES

**LA CLAVE:  
 INVERTIR  
 EN I+D**

En esta crisis, la tecnología ha sido protagonista. De hecho, los países que más rápido sortearon los problemas fueron los que tenían más preparado su sistema de innovación para alinearlo con sus cadenas de valor y lograr resultados. Los centros tecnológicos deben permanecer en ‘modo on’ para reforzar estos proyectos, como lo han hecho en los meses más complicados.